

Un día de la semana pasada hallábame en la dulce penumbra de solitario rincón del convento en compañía de uno de los hermanos descalzos; tomábamos café, fumábamos y charábamos. Tema sacro el de nuestra conversación, turf, teatro, la ruleta de La Colonia, etc.

En lo más interesante de la superbeza de abandonada la disertación de "Vida Alegre" y de "Santa Claus" pasábamos a considerar si "decía más" Amparo Garrido o Silvia Parodi, como morena hija de la tierra de la sal aquella y como dulce ensofación de candidez e ingenuidad ésta, cuando vimos avanzar hacia nuestro rincón una sombra grande, amplia e inquietante.

Era el hermano secretario que de parte del prior me dijo: "Vea, hermano X, usted palidece cada día más, sus ojeras se 'envolven' de manera alarmante; necesita tonificarse, tomar aire, y como por ahora no podemos mandarlo al Iguazú, váyase al puerto; allí manejaba un rusito tipo tachuela que en ciertos días reúne grupos de cincuenta o cien tipos, les retira y les da papeles, los distribuye en pelotones y no sé cuántas cosas más, que algún objeto han de tener. Abórdelo; lo 'peina', lo hace enfocar y elabórese la noticia que su ojo clínico vea."

Nos mrimos de un Cheshire y levamos anela, tomando rumbo al puerto. De llegada encontramos una columna de individuos de diversas nacionalidades y todos los colores, que al aproximárseles el rusito tachuela de que nos hablará el

Tipos del puerto Raviche y los suyos

nuestra discusión, reconoció un "pleno" acertado y sobre las condiciones de "Vida Alegre" y de "Santa Claus" pasábamos a considerar si "decía más" Amparo Garrido o Silvia Parodi, como morena hija de la tierra de la sal aquella y como dulce ensofación de candidez e ingenuidad

como los sujetos con quien trato son nada más que de los países aliados...

—Transcendencia internacional, entonces?

—Ni más ni menos. La agencia de que soy socio principal está encargada oficialmente por los consulados de los países aliados de la contratación de cuidadores de ganado.

—Lo que para los agentes particulares es un trastorno...

—La ruina del negocio o cuenta del tío que hacían.

—Por qué ustedes no cobran?

—A los que proporcionamos ocupación no cobramos un solo centavo.

—Entonces los consulados tienen en esto una participación directa!

—No entramos en trato con nadie si antes no nos presenta cada uno sus documentos legalizados por el cónsul correspondiente.

—Y la remuneración?

—Cada cuidador recibe al llegar a puerto final del viaje 25 francos.

—Pero al llegar a Europa los cuidadores de ganado no son convertidos en soldados?

—Eso es según los deseos y las obligaciones de cada uno, en lo que nada tenemos que hacer nosotros.

—Y, a juzgar por lo que vemos, el movimiento es importante.

—Semanalmente salen varios barcos con ganado en pie con destino a las naciones aliadas, que va al cuidado de hombres proporcionados por nuestra agencia.

—Que indirectamente hace que disminuya el número de desocupados que pululan por el puerto y sus alrededores, ¿no?

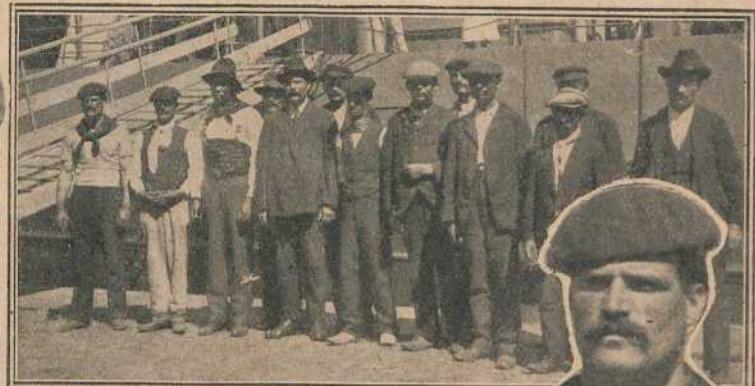
—Efectivamente. Ya al-



Desplegados en hilera los candidatos de todas las cataduras y todas las nacionalidades aliadas, Raviche procede a la entrega de los pasajes.



Raviche, el "petit caporal" del puerto (1.52 de altura, procedencia rusa).



Una brigada lista para embarcar. Franceses, norteamericanos, belgas, ingleses, italianos y demás colores.

hermano secretario formaron un semicírculo en el centro del cual quedó el señor Raviche, como resultó llamarse el ex subdito, tipo reducido, de Nicolau.

—Qué trabajo, ¿no? Con esta Babilonia de lenguas de todos los

canzan a varios miles los hombres que hemos ocupado.

Dímos las gracias, nos despedimos del amable Raviche, que nos encargó saludáramos en su nombre a Popoff y retornamos al recogimiento del claustro.

CIRILO.

